

LA GESTACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

Claudia Marcela Velásquez

MÉDICA. DIRECTORA LOCAL DE SALUD DE BOSA, SECRETARÍA DISTRITAL DE SALUD.

La gestación en la adolescencia durante las últimas décadas en Colombia se ha convertido en uno de los más graves problemas sociales, médicos, educativos, familiares y personales.

El ejercicio de la sexualidad cada vez a edades más tempranas acompañado de factores considerados de riesgo, como concepciones erradas sobre la fisiología anatómica y los métodos anticonceptivos, la existencia de una gran depravación psicoafectiva, las experiencias de abuso sexual y maltrato intra-familiar, los servicios de salud no aptos para adolescentes y una dinámica pedagógica lejos de la ideal que refuerza o incide en la práctica de una sexualidad poco satisfactoria y segura, hacen de nuestros adolescentes —hombres y mujeres— un grupo vulnerable que amerita una gran atención. Es por eso que adentrarse en el tema de la gestación en la adolescencia es reconocer un panorama mucho más complejo que el hecho exclusivo de tener un hijo, empezando porque el proceso ocurre durante una edad que los adultos y la medicina han considerado no apta. Esta ponencia propone extender una invitación a la reflexión del quehacer cotidiano como maestros y maestras y como miembros de una sociedad a la cual se le debe exigir mirar detenidamente esta grave situación.

La gestación o el “*embarazo en la adolescencia*” —quiero hacer énfasis en el contenido semántico de la palabra embarazo:

situación difícil, llena de problemas— produce unas condiciones de alto riesgo para la mujer, no sólo porque esta situación “*embarazosa*” cambia la vida en un margen de 180 grados, sino por las implicaciones y el costo personal y social que ocasiona.

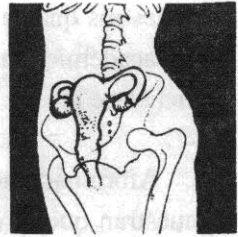
Una variedad de estudios demuestra por ejemplo que el embarazo en la adolescencia se asocia a un incremento en complicaciones maternas tales como toxemia, infecciones urinarias, anemia, etc. (1), así como un incremento en complicaciones neonatales como el bajo peso y la prematurez; además de la muerte materna por abortos mal practicados, la ausencia de controles prenatales, o mala atención del parto cuando las niñas ni siquiera se atreven a asistir a un servicio médico por temor a delatar su estado.

Los problemas a nivel familiar y escolar son graves a pesar de que la nueva Constitución Colombiana protege a estas mujeres y aún cuando está en auge la protección de los derechos de las mujeres a nivel de sexualidad y procreación.

Nuestra cultura muy marcada por las diferencias de género ha hecho que el comportamiento hacia las mujeres embarazadas adolescentes sea de rechazo, de culpa y vergüenza. Es por eso que a nivel educativo aunque numerosas tutelas han protegido el derecho al estudio de muchas estudiantes, las circunstancias y las realidades escolares hacen que se utilicen mecanismos de exclusión y presión que desalientan a las chicas a continuar sus estudios. Ejemplos como: “*Es mejor que se quede en su casa*

(1) Cabra 1985, citadopor GUTIERREZ, Miryam y Franco, Germán en: **Sexualidad en población adolescente**, CAFAM, Santa Fe de Bogotá, 1985.

para que se cuide y nos va haciendo llegar sus trabajos”, o “El estudio se acabó para usted, ahora esa plata toca usarla para alimentar a su hijo”, o simplemente la certeza inconsciente de que una manzana podrida amenaza con dañar a las demás, o



expresiones como, “defraudé a mis padres por meter las patas”, nos muestran que el panorama de la gestación adolescente, es realmente complejo y de responsabilidad social.

Veamos por un instante la situación de cualquiera de nuestras chicas de 14 ó 15 años procedentes de una familia marcada por concepciones de género muy arraigadas, donde la mujer y el hombre a pesar de los adelantos tecnológicos y las transformaciones culturales siguen ostentando roles definidos, y donde los padres difícilmente aceptan que a esta edad exista un ejercicio de la sexualidad. Pues aunque las estadísticas y aún la propia vivencia de los padres demuestre lo contrario, se piensa que las niñas sólo podrán tener relaciones sexuales después del matrimonio; situación diferente a la de los muchachos a quienes la misma familia a través del padre, el tío o el primo incitan a la iniciación de la vida sexual, entre otras cosas para comprobar su masculinidad.

Ahora la escuela donde hoy afortunadamente existe la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) brinda un espacio propicio para que el desarrollo de un Proyecto de Educación Sexual, sea acorde con las necesidades de sus estudiantes y de la comunidad educativa en general. Pero desafortunadamente y a pesar de los esfuerzos por encontrar nuevas miradas a los asuntos relacionados con la sexualidad, no ofrece demasiados cambios a la forma tradicional de tratar esos temas, ya sea porque son pocos

los maestros que se comprometen con el proyecto, o porque las cargas académicas hacen que el proyecto se atomice y se convierta en una clase más.

Afortunadamente, existen muchas buenas experiencias que demuestran que hay bastante por construir en esta área; varias investigaciones colombianas que nos señalan caminos a seguir en el abordaje de los adolescentes, la transformación de Centros de Salud que piensan en la importancia de abrir espacios exclusivos para jóvenes y el interés de los mismos por aprender y construir sus identidades, hacen que el camino sea propicio para conseguir algunas transformaciones.

La vida de una adolescente gestante mujer está llena de dificultades aunque tenga el apoyo de su familia y de su comunidad escolar, pues el cambio de rol de niña a mamá genera profundas repercusiones psicológicas. Además se encuentra con las grandes barreras que impone la sociedad y que le recuerdan constantemente una culpa llamada hijo (a) que debe asumir como castigo; siendo así, no tendrá otra elección que dejar la escuela. De esta manera está abandonando su oportunidad de formarse y prepararse para competir de mejor manera en la sociedad y brindarle a su hijo (a) un mejor futuro, perpetuando así, la cultura de la desigualdad y la inequidad que viven las mujeres y manteniendo las situaciones de maltrato a nivel intrafamiliar y social, tanto para ella como para su hijo (a), sin que la historia que ella se imaginó sobre la princesa y príncipe azul que se casan y tienen hijos, tenga un final feliz.

Nuestra responsabilidad reside en darnos cuenta de estos problemas sin minimizarlos, sino entendiendo las grandes repercusiones que tiene el comportamiento que como maestros,

padres y sociedad en general, asumamos con estas jóvenes. Nuestro deber es escuchar atentamente sus necesidades y brindar un apoyo real a las mismas. Para ello debemos dejar de ser jueces para convertirnos en amigos y compañeros y sobre todo impedir que las jóvenes dejen la escuela, ser líderes ante la familia y apoyo para la misma; trabajar con los otros jóvenes, asumiéndonos como los hombres y mujeres que somos, de forma tal forma que logremos avanzar hacia la equidad de los géneros y el conocimiento de una sexualidad segura, sana, responsable y placentera.